

Fer Alcalá
Geòrgia Costa

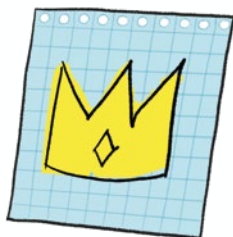
Nessa princesa

Escuela
de
Princesas



María
Serrano

TINTA



1 BOTONIA

Ser princesa es difícilísimo. ¿No me crees? ¿Y qué me dices de aquella vez en que en la escuela tuvimos que celebrar un baile y fue un verdadero desastre? ¿Y de cuando encontramos una corona perdida? ¿No te acuerdas de cuando en la academia de princesas hicimos aquel concurso de cocina?

Un momento, un momento..., ¿que no conoces esas historias?

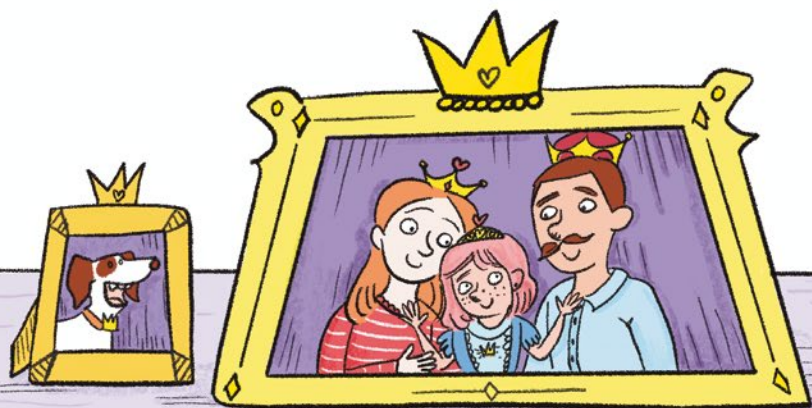
Espera, espera..., ¿que no sabes quién soy yo?

¿Ves? ¡Soy un desastre!

Soy Nessa y soy una princesa.

Sí, ya sé que rima. Me lo dicen siempre.

Soy una princesa, claro, porque mis padres son los reyes de Botonia. Seguro que has oído hablar alguna vez de Botonia: es el reino más pequeño del mundo.



También habrás oído hablar del bosque real de Botonia y de la estatua de Otón Botón, el primer rey de este maravilloso lugar. ¡Y de la Academia Internacional para Príncipes y Princesas!

¿No? ¿En serio que no te suena? ¡Pero si es famosísima!

Pues es una pena, pero..., ¡oye!, ¡se me ocurre una idea! Además, es una idea de las buenas. Es que a veces mis ocurrencias son bastante malas. Bueno, quizá no malas, pero sí un poco locas, como esa vez que quise hacer que en Botonia hubiera playa y acabó todo el país inundado...

Lo que he pensado es que puedo contarte alguna de mis historias. Como te decía antes, ser princesa es difícilísimo, sobre todo ser princesa de un país tan pequeño como el mío. Aunque también tengo gente que me ayuda; por ejemplo, mis amigos. O los vecinos de Botonia.

Mira, ya sé. Ya que acabo de hablarte de mis amigos, te contaré la historia de cómo los conocí. ¿Te apetece?

